

Frog Head Key

2009 ©

By Eric Douglas



Capítulo 2

“¡Jackson, hombre, este es muy buen bote!”, comentó Jake desde el muelle mirando por encima del agua. Jake era el otro capitán de los botes de la tienda de buceo. Era bueno con los turistas y siempre traía buenas propinas, aunque para Jackson era bastante engreído.

“¿Mi casa flotante?”, preguntó Jackson. “¡Gracias hombre, pero no ha salido del muelle en años, no tiene mucho de bote que digamos!”

“¿De qué hablas? ¿De ese cacharro?, ¡No!, me refería a éste”, Jake replicó señalando el orgullo y la satisfacción de Jackson: el *Daydreamer*, un Boston Whaler Outrage de 28 pies con

dos motores Yamaha de cuatro tiempos y de 250 caballos por hora, “¡Esta máquina es genial!”, agregó.

“Gracias”, Jackson contestó haciendo un gesto con la cabeza. Jackson sabe de lo que Jake está hablando, aunque tal reacción refuerza su idea de que este muchacho tiene aún mucho por aprender. Quería darle un ascenso y asignarle más responsabilidades, pero sabía que este joven necesitaría aprender a filtrar sus pensamientos y controlar sus impulsos antes de que esto sucediera. “¿Dónde está Bo?, necesitamos irnos”, dijo Jackson.

Jackson mantiene su *Daydreamer* siempre cargado con gasolina y listo para salir. También tiene, en todo momento, un par de tanques de oxígeno para buceo llenos a bordo, nunca se sabe cuándo se presentará la oportunidad de meterse al agua. Jackson había invitado a los dos capitanes y a un prometedor buzo de la tienda de buceo a dar una mirada a la floración de algas que Bo había visto en el cayo Frog Head.

“No tengo idea”, contestó Jake. “Pero tú tienes razón, tenemos que irnos. ¡Vayámonos de aquí!”

“No te vas a ir a ningún lugar sin mí, ¿o sí?”, dijo Bo mientras bajaba por la rampa del muelle con su pelo rubio que rellenaba la gorra del equipo de fútbol americano de Marshall University que nunca se quitaba. “Perdón, se me ha hecho tarde muchachos, tenía que sacar a mi perro”, agregó Bo.

Dado que Jake era muy competitivo, Bo se mantenía al margen y en contadas oportunidades se enojaba por algo. Pensar que su actitud casual lo hacía menos inteligente era una mala suposición.

¿Están listos muchachos?, se escuchó una nueva voz – de mujer. Kia Swanson era la nueva divemaster de la tienda de buceo .Jackson vio en ella el equilibrio ideal entre los dos hombres que estaban frente a él. Cuando los hombres llegaron, ella estaba bajo cubierta en el camarote de proa, ordenando los equipos.

Jackson le había pedido que los acompañe porque le gustaba la manera en que ella manejaba a los turistas, él sabía que ella tenía liderazgo. La mayoría de los buzos que los visitaban eran hombres, no venía mal que además luciera bien en bikini, incluso aquellos que comenzaban a mirar sólo su cuerpo en pocos minutos se daban cuenta que ella sabía de qué estaba hablando. El metro setenta y ocho de altura y su cabello largo y marrón la hacían una mujer muy atractiva. Estaba muy bronceada, Jackson nunca notó que usara maquillaje. Le dedicaba muy poco tiempo a su cabello, sólo para asegurarse que no le molestaría en el momento en que se metiera al agua.

“La dama tiene razón muchachos”, dijo Jackson sonriendo mientras los dos hombres habían quedado con la boca abierta. “Suban al bote y vámonos de aquí, Kia y yo los hemos estado esperando”.

Sin una palabra más los dos capitanes de los botes saltaron a bordo. Los dos esperaban estar al mando, pero Kia los había eclipsado. Ninguno quería que eso pasara otra vez. Rápidamente Jackson sacó al *Daydreamer* de la marina y aceleró.

“¡Ey Jackson!”, gritó Jake por encima del ruido de los motores fuera de borda. “¡Te estás saliendo un poco de rumbo, mira el GPS, hombre!, ¡el cayo Frod Head está por allá!”.

“¡Sé leer Jake!, es que quiero ver que tan lejos llega la floración de algas que Bo vio, la corriente se está moviendo hacia el este, quiero rodearla y seguirle la trayectoria desde el final, necesitamos ver qué tan grande es el problema con el que nos estamos enfrentando”, Jackson replicó sin quitar nunca sus manos del timón o los ojos del agua enfrente suyo.

Jackson tenía casi 40 años y había trabajado como bombero en la ciudad de Nueva York hasta el 11 de septiembre, después decidió tomar la pensión del departamento de bomberos y alejarse.

Sin dejar las tierras de Estados Unidos, encontró la isla más remota que pudo y compró una casa flotante. Se instaló allí con la esperanza de trabajar, en forma ocasional, para las tienda de buceo. Mientras viajaba hacia el sur por última vez, sus planes no resultaron exactamente como los tenía pensados. Rápidamente su experiencia y autoridad le hizo ganar el respeto de otros buzos y del dueño de la tienda, al poco tiempo ya estaba a cargo y no buceaba tanto como a él le hubiese gustado. Por otro lado, se estaba divirtiendo y sabía que si no hubiera tenido esta oportunidad era muy probable que ahora se sintiera muy aburrido. Con frecuencia le preguntaban

por qué no compraba la tienda o abría una por su cuenta, siempre contestaba que tendría que estar loco para ser el dueño de su propia tienda de buceo.

“Bien jefe, es el momento de retroceder un poco. No estamos tan lejos de donde esta mañana vi que el agua comenzaba a enturbiarse”, dijo Bo mientras levantaba una mano para hacerle una señal a Jackson indicándole que baje la velocidad. Jake, Bo y Kia se acercaron a los costados del bote para ver el agua”.

“Ahí está”, gritó Kia mientras señalaba el agua. “¡Nos está pasando!, por lo que dijiste esto se extendió desde que tú lo viste”, ella agregó.

“¡Sí!, así es, se extendió más de lo que esperaba pero también parece estar diluyéndose. Parece que está moviéndose con la corriente”, explicó Bo. ¿Qué tan lejos estamos del cayo Frog Head?, preguntó.

“Está a más o menos una milla”, dijo Jackson mientras bordeaba la floración de algas. A él parecía que esta cosa era una corriente barrosa mezclada con agua clara más que una floración de algas. “¡Me voy a alejar de esta cosa, pero tratemos de seguirla por detrás, esto me da un mal presentimiento!””, agregó Jackson.

Jackson guió al *Daydreamer* lentamente contra la corriente, quería alejarse de las aguas turbias pero, a su vez, no quería irse demasiado lejos.. Rápidamente se dio cuenta que la floración de algas no venía de los alrededores de la pequeña isla sino que parecía salir directamente desde ella. A aproximadamente unas 100 yardas de la costa rocosa, la floración se detenía y el agua se volvía clara.

“Bien, ¡ahora sí estoy totalmente confundida!¿ qué es lo que está pasando aquí?”, fue Kia la primera en decir.

Puedo ver que viene del fondo. ¡Está subiendo!, dijo Jackson y mirando a los tres buzos agregó: “Quiero ir al agua y ver si puedo averiguarlo. Bo, tú y Jake quédense aquí, cuiden mi bote. Kia, ven conmigo. Colócate el equipo y metámonos al agua”, Jackson ordenó.

“¿Por qué es ella la que tiene que ir contigo?, inmediatamente Jake protestó.

“¡Sí!, ¿por qué vas a llevar a Kia?, ¡yo fui el que descubrió este lío, yo debería ser el que debiera averiguarlo!”, Bo coincidió.

“Simple. Ella fue puntual y estaba lista para salir, trajo su equipo y nos dio una mano”, dijo Jackson, “Y te digo más, ¡porque yo lo digo y este es mi bote! Ahora ustedes dos pueden cuidar mi bote mientras nosotros buceamos, o pueden irse nadando de regreso. ¡Ustedes eligen!”

Sin decir otra palabra Jackson se dirigió a la popa donde Kia estaba verificando su equipo por última vez. El agua estaba tibia y clara, a ninguno de los dos buzos les importó ponerse su traje de neoprene. Se pusieron las aletas y las máscaras, se colocaron el chaleco compensador y se prepararon para dar una vuelta atrás para tirarse al agua.

“No planeo entretenerme abajo con esto por mucho tiempo, bajemos y veamos qué podemos ver. Tengo un tarro con el que podemos juntar algunas muestras de agua, si es que vemos algo”, Jackson le dijo a Kia. “Son unos 60 pies hasta el fondo, así que podemos tirarnos e ir directamente al fondo y mirar alrededor”, sugirió Jackson.

Luego se dirigió a los dos capitanes de los botes y les dijo: “Muchachos, no se preocupen en tirar el ancla, sólo mantengan el bote por aquí, no tardaremos mucho tiempo. Mantengan la vista en nuestras burbujas y cuando comencemos a ascender, vuelvan y recójannos, ¿está bien?”.

Luego giró, miró a Kia y le preguntó ¿Estás lista?. Ella simplemente sonrió, se puso el regulador en la boca y se tiró de espaldas al agua.

Traducción al español: Severina Pagliara y Yanina Criolani

